

# Un pueblo de encrucijada\*

## URDIAIN EN LA BURUNDA

Después de haber dedicado la atención a los asuntos de la Navarra atlántica, tomando como ejemplo el pueblo más septentrional de ella, he dedicado algún tiempo al estudio de la zona media y occidental, y, tras un examen de la bibliografía existente, centré mi atención en el pueblo de Urdiain por razones prácticas, ya que en él se había de realizar una segunda recogida de objetos de interés etnográfico para el Museo de la Diputación Foral del antiguo reino de Navarra. La experiencia resultó interesante y diferente, y, gracias al párroco de Urdiain, José María Satrústegui, muy provechosa para el Museo.

Urdiain («Urdin» para los vasco-hablantes de la tierra) se halla en aquella zona en que Navarra, Álava y Guipúzcoa quedan formando frontera. Es un pueblo que aparece poco en la historia antigua de Navarra, aunque depende en lo eclesiástico del arciprestazgo de Araquil, tierra famosa en el reino y aunque domina las orillas del río Burunda, por las que pasaba la gran calzada romana, que iba de Astorga a Burdeos, eje de comunicaciones de primerísimo orden.

Urdiain es un pueblo de tamaño regular dentro de la zona de aldeas agrupadas, típica de la Navarra media. Por otra parte, todos los términos de los pueblos de la Burunda presentan una estructura física parecida, según se puede comprobar mediante la simple contemplación de las hojas 113 y 114 del mapa a escala 1:50.000 de la Dirección General del Instituto Geográfico. Por el sur, el término llega al mismo borde de la sierra de Urbasa, con una pendiente rápida de alturas de 1.126 ó 1.108 m. en término de Urdiain, al mismo pueblo que está a 549, esto en distancia de unos dos kilómetros. Junto al pueblo, tras la carretera y hasta algo más al norte del río, que va paralelo a ésta, se hallan las tierras de labor, que constituyen otra franja, que en Urdiain no es tampoco mucho mayor que de dos kilómetros de longitud por otros dos de anchura. Después el término se prolonga hacia el norte, con una inclinación leve hacia el oeste por espacio de otros cuatro kilómetros y medio de tierras montuosas, pero sin el perfil entero de Urbasa. En Urdiain se destaca la peña de Aizquibel, con dos altos de 684 y 681 m. respectivamente, en torno de la cual están las ermitas de San Pedro (al oeste, en el mismo límite con Alsasua), San Miguel (al este) y la Alcívar al norte. A su pie se trazaron las calzadas y caminos que conducen a Guipúzcoa, a Ataun.

\* *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXV, 1969, pp. 3-29.

Fue Urdiain, como los otros pueblos de la zona, eminentemente ganadero durante la Edad Media final. El robo de ganados constituyó entonces un factor importante en la guerra de bandos y en las luchas con los guipuzcoanos, que tenían al castillo de Araun como principal cobijo; o en las discusiones con la gente de la banda de Salvatierra de Álava, según se desprende de la lista interminable de maleficios mutuos que publicó hace ya mucho Arturo Campión en su *Gacetilla de Historia de Navarra*<sup>1</sup>.

Podríamos considerar a Urdiain -a simple vista- como un pueblo muy estático; pero no nos dejemos llevar por impresiones primeras, fundadas en prejuicios más o menos poéticos. Aunque al hombre moderno le pueda dar impresión de arcaísmo e inmovilidad, ésta no es más que una impresión que se desvanece al comparar -simplemente- algunos documentos del siglo XVII con otros de fines del XVIII. No es una excepción a lo que se ha dicho en estudios anteriores acerca de las bases de la vida tradicional obser-

1. Algún dato histórico sobre Urdiain da José Yanguas y Miranda, *Adiciones al diccionario de antigüedades del Reino de Navarra* (Pamplona 1843) p. 363, donde se lee que en 1498 fue libertado de la pecha llamada «gailurdirua». Más importantes son los que suministra José Javier Uranga, «Fuegos de la Merindad de la Montañas en 1350», en *Príncipe de Viana*, XV (1954) pp. 251-294. En la p. 6 de la separata da estas cifras de población para Urdiain: 1350, 44 fuegos; 1366, 11; 1400, 38; 1427, 40. Es, con bastante diferencia, el mayor pueblo de la Burunda. La diferencia entre 1450 y 1466 habrá de atribuirse a la peste, o a error u omisión, como supone Uranga (*o. c.*, p. 12). El texto referente a los fuegos de 1350 corre así (p. 17): «5. ítem Johan Miguel, fidalgo e Pero Sanchiz, mayoresales de la vila de Hurdiayn, jurados, interrogados por la jura que fizieron, manifestaron e amostraron los mantenientes fuegos en la dicta vila de Hurdiayn. In primis Joahn Periz de Eyçarga; Xemen Yniguiz; Xemen Sanchiz; Sancha Yniguiz; Pedro de Çurutea; Joahn Periz; Pero Miguel, Pero Garcia, Pero Dominguiz; Miguel Xemeniz; Pero Periz, el ferrero; Pero Yuaynes; Miguel de la Abadia; Miguel Garçia; Miguel Periz; Miguel Xemeniz; Garcia Miguel; Pero Miguel; Sancho Yuaynes; Sancho Yniguiz; Miguel Xemeniz; Miguel Periz; Johan Yuaynes; Johan Miguel; Johan Huniz; Miguel Migueliz; Toda Periz; Miguel Yuaynes; Pere Yuaynes; Johan Pascoal; Garcia Sanchiz; Sancho Garcia; Miguel Xemeniz; Sancho Xemeniz e Xemen Garcia; Garcia Miguel, Sancho Periz, Yniego Garcia e Domingo Migueliz.

Summa XLIII. Et es Johan Miguel el mayoral fidalgo».

En el libro de fuegos de 1366, Urdiain, en Burunda, aparece (fol. 116 v) con un hidalgo («Gonzalvo II, florines é medio») y once fuegos de labradores (fol. 154 r).

El territorio entero de la Burunda se había despoblado muchísimo, según se ve comparando las cifras de 1450, que son éstas (A), con las que se dan luego (B) en aquel año:

A) URANGA, *o. c.*, p. 6:

Ajuca	14 fuegos
Olazagutia	31 fuegos.
Huayarrar	7 fuegos.
Alsasua	7 fuegos.
Urdiain	44 fuegos.
Izaga	10 fuegos.
Bacaicoa	15 fuegos
Iturmendi y Ciordia en blanco».	

B) 1366: fols. 153 v, b-154 r, a:

Número de los fuegos de los labradores de Burunda dados por l'Alcalde, é el saion sobre la jura:

Primo en Vacaicoa	VII fuegos;
en Yrraga	V fuegos;
en Urdiain	XI fuegos;
en Alsasua	VI fuegos;
en Olazagutia	X fuegos;
en Ziordia	VII fuegos.
suma XLVI fuegos».	

Los textos de A. Campión en *Euskariana* (séptima serie). «Algo de Historia (volumen cuarto). Gacetilla de la Historia de Navarra. Mosaico histórico» (Pamplona, 1923) p. 41 (año 1335).

## UN PUEBLO DE ENCRUCIJADA

vable en nuestros días. Urdiain, en el apeo de 1645, conservado en el Archivo General de Navarra, aparece con 48 casas, 33 vecinos y 9 moradores (cifras que no se alteran demasiado en un censo algo posterior de 1646) <sup>2</sup>.

2. «Sección de Estadística & Legajo 2.º Carpeta 9. Año 1645. Apeo de las casas, vecinos y moradores del Valle de Burunda comprenso en la Merindad de Pamplona». Se llevó a efecto el 4 de febrero. Constan en él las casas que siguen:

(fol. 1 v)

1) «Primeramente, la cassa de Jun. Fernandez de Garayalde y Lazcano.

2) Itten otra cassa del dho. Jun. Fernz. de Garayalde y Lazcano. Vibe en ella Clemente de Galarza.

3) Itten de la cassa de Jun. de Goicoechea.

4) Itten la cassa de Mari Miguel de González viuda.

5) Itten la cassa de Barme. de Mendia.

6) Itten la cassa de Po. de Oyaneder.

7) Itten la cassa de Jun. de Zubiri mayor.

8) Itten la cassa de Fermin de Goicoechea.

9) Itten la cassa de Miñ de Galarza.

10) Itten la cassa de Mari Joan de Echeberria biuda.

11) Itten la cassa de Jun. de Ariz esta cerrada.

(fol. 2 r)

12) Itten la cassa de Gracea de Galarza biuda.

13) Itten la cassa de Maria de Larraya biuda.

14) Itten la cassa de Juanes de Mendiluce.

15) Itten la cassa de Matheo de Goicoechea.

16) Itten la cassa de Matheo de Goicoechea, bibe Maria de Goicoechea biuda pobre.

17) Itten la cassa de Jun. Pérez Andia.

18) Itten la cassa de Mig. de Gaiza vibe Maria de Ostiza (?) biuda.

19) Itten la cassa de Pedro de Echeberria.

20) Itten la cassa de Jun. de Elizalde.

21) Itten la cassa de Pedro Ochoa de Ostza (?).

22) Itten la cassa de Jun. Ferndez (G)arayalde y Lazcano bibe en ella Juanes de Galarza.

23) Itten la cassa de Mari Min de Goicoechea biuda.

24) Itten la cassa de Martin López de Zubiri, no es vezino.

25) Itten la cassa de Mari Ernandez de Elizalde viuda.

26) Itten la cassa de la dha Maria Ernandez esta cerrada.

27) Itten de la cassa de Juanes de Bengoechea.

28) Itten la cassa de Min Garcia de Bengoechea.

29) Itten la cassa de Maria de Goicoechea viuda.

30) Itten la cassa de Juanes de Galarza.

31) Itten la cassa de Min de Galarza.

32) Itten la cassa de Jun. de Zubiri bibe Min de Yturralde viejo.

33) Itten de la cassa de My (sic) Fernández de Garayalde y Lazcano.

34) Itten la cassa de Baltasar Pérez de Albeniz.

35) Itten la cassa de Jun. de Elizalde clérigo de orden en fuero. Bibe Po. de Elizalde.

36) Itten la cassa de D. Myl. Fernz de Garayalde y Lazcano bibe Maria Fernz. de Garayalde y Lazcano.

37) Itten la cassa de Luys de Goicoechea.

(fol. 2 v)

38) Itten otra cassa de Francco. de Galarza bibe Don Mygl. Sanz de Munia(i)n presbitero.

39) Itten de la cassa de Franco, de Galarza.

40) Itten la cassa de el abbad de Alsasua y Jun. Arza esta cerrada.

41) Itten la cassa de Jun. de Arza esta cerrada.

42) Itten la cassa de Mari Joan de Echeberria bibe D. Martin de Galarza presbitero.

43) Itten la cassa de Jun. de Zubiri menor.

44) Itten otra cassa de Pe. Gacia Mrz. de Goicoechea.

45) Itten de la cassa de D. Simón Ferz, de Garayalde y Lazcano abad, es suia.

46) Itten la cassa de Mari Mrz. de Goicoechea viuda.

47) Itten la cassa de Mñz de Galarza.»

El mismo día se hace la nómina de los vecinos y de los habitantes, resultando que son vecinos los que siguen (fol. 3 r):

Pues bien, el diccionario de la Academia de la Historia publicado en 1802 nos dice que entonces tenía 141 casas útiles, habitadas por 589 personas. Miñano, más tarde, le asigna 164 vecinos y 817 habitantes<sup>3-4</sup>. Madoz dice que en su época tenía 160 casas y dos calles, 160 vecinos y 718 almas<sup>5</sup>. Más tarde aún, las estadísticas no nos apartan demasiado de estas cifras. Sin

- 1) «Jun. Fernandez de Garayalde y Lazcano.
- 2) Jun. de Goycoechea.
- 3) Mari Migl. Goncaloz biuda.
- 4) Bartholome de Mendia.
- 5) Pedro de Oyanederra.
- 6) Jun. de Zubiri mayor.
- 7) Fermín de Goycoechea.
- 8) Min. de Galarza.
- 9) Mari Joan de Echeberría, viuda.
- 11) M.<sup>a</sup> de Larnoz viuda.
- 12) Jun. de Mendiluce.
- 13) Matteo de Goycoechea.
- 14) Jun. Periz Andia.
- 15) Po. de Echeberria.
- 16) Jun. de Elualde.
- 17) Pedro Ochoa de Ostiz.
- 18) Mari Min. de Goycoechea viuda.
- 19) Mari Hernández de Elualde viuda.
- 20) Jues. de Bengoechea.
- 21) M. Gara, de Bengoechea.
- 22) Maria de Goycoechea viuda.
- 23) Maria de Goycoechea mayor viuda.
- 24) Jues. de Galarza.
- 25) Migl. Fernandez de Garayalde.
- 26) Baltasar Pérez de Albeniz.
- 27) Luis de Goicoechea.
- 28) Franco, de Galarza.
- 29) Jun. de Zubiri menor.
- 30) Pro. Mrz. G.<sup>a</sup> de Goycoechea.
- 31) Mari Mrz. de Goycoechea.
- 32) Mñ. de Galarza.
- 33) D. Simón Ferz. de Garayalde abad del dho. (cortado).»

Habitantes:

- 1) «Clemente de Galarza.
- 2) Maria de Ostiza viuda.
- 3) Jues. de Galarza.
- 4) Mñ. Espoz de...
- 5) Mñ. de Yturralde.
- 6) Po. de Elualde.  
(fol. 3 v)
- 7) M.<sup>a</sup> Ferdz. de Garayalde.
- 8) D. Mig. Sanz de Muniayn preso.
- 9) D. Mñ. de Galarza.»

La carpeta 20 del mismo legajo contiene otro apeo hecho el 22 de octubre de 1646, en el que aparecen 31 vecinos, seis moradores o habitantes y hasta 53 casas, contando molinos. Llama la atención ya que no se haga tanta insistencia en el nombre de la casa como en el de su propietario o habitante del momento. Los censos posteriores siguen este mismo criterio. Es provechoso comparar la forma de los nombres del siglo XVII con la del siglo XVIII.

3. *Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I... II* (Madrid 1802) p. 411 a-b.

4. Sebastián de Miñano, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, IX (Madrid, 1828), p. 121a.

5. Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, XV (Madrid 1849) p. 223 b.

embargo, Julio de Altadill, en su *Geografía...*, indica que, por los años de 1916, tenía 666 habitantes, 64 menos que en 1888 y 16 menos que en 1900<sup>6</sup>.

Más modernamente, Amorena<sup>7</sup> no nos da cifra de población; pero lo agrupa, como es tradicional, con Alsasua, Ciordia, Olazagutia, Bacaicoa e Iturmendi en el alto valle del Araquil. Hoy día, según los documentos oficiales, Urdiain tiene unos 800 habitantes<sup>8</sup>, es decir, que ha superado la crisis de comienzos de siglo, mientras que otros pueblos navarros, según es sabido, están en regresión o en franca vía de extinción. Ello ya es significativo.

Urdiain es uno de los pueblos más altos de la Borunda o Burunda. Se halla situado a muy poca distancia de Alsasua (centro de comunicaciones importante) en la falda de la sierra de Urbasa. Es también la localidad más meridional de Navarra en que se habla vascuence por la casi totalidad de sus vecinos, a diferencia de lo que ocurre en Alsasua mismo, en Iturmendi y otros pueblos próximos, que lo han ido perdiendo; incluso entre los situados más al norte de éste. En términos generales se suele decir que el guipuzcoano entra por la Burunda y la Barranca<sup>9</sup>. Pero, al parecer, en Urdiain se habla un vascuence con rasgos que le harían más cercano al dialecto alavés, hoy perdido y que a través de él recuerda, en casos, al vizcaíno. Por ejemplo, en el empleo de sonidos de jotas por cedas y otros rasgos fonéticos. Al parecer, varios elementos accidentales llegaban también a otros pueblos del borde de Álava y Navarra, cuando en ellos se hablaba vasco, más al sur de la sierra de Urbasa<sup>10</sup>. Urdiain es un pueblo conservador, «a su manera», dentro de un área que lo ha sido bastante, pero a su modo también.

En lo político, sin embargo, no es, ni ha sido, carlista. Estuvo dividido en otro tiempo -a comienzos de siglo- en parcialidades, que se constituyeron en torno a dos o tres familias. En su estructura exterior es típicamente navarro. Las casas, colocadas en planos distintos, bastante aisladas a veces, formando grupos otras<sup>11</sup>, tienen fachadas que no siempre dan al sur, ni mucho menos. En círculo, goza de espléndidas vistas. Al norte, al este y al oeste, es fácil reconocer alturas, más o menos lejanas, como las de Aralar, San Donato, etc.

6. Julio de Altadill, *Provincia de Navarra*, II (Barcelona s. a.) p. 293 (de la *Geografía general del país vasco-navarro*).

7. Luis Amorena y Blasco, *Síntesis geográfico-estadística de la provincia de Navarra* (Pamplona 1923) y p. 251.

8. El censo de 1920 le da 734 habitantes, *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, LXV (Bilbao, Madrid, Barcelona 1929), p. 1.409; pero éstos de derecho; de hecho 693.

9. Así se indica en el famoso mapa del Príncipe Bonaparte. Véase J. VINSON, *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, I (París 1891) pp. 320-322 (n. 330): «caite des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'euscaro et sa division en dialectes, sous dialectes et variétés, par le prince Louis-Lucien Bonaparte» (Londres 1863, pero publicado en 1869). En obras modernas ya se advierte lo dicho arriba. Azkue da al habla de Alsasua como alto-navarro, por otra parte. Que el «vizcaíno» se unía en ciertos rasgos con el «bajo navarro» por la latitud de Estella nos lo indican topónimos con las voces «uri», «uli», en vez de «íri»; «barri») en vez de «berri», etc. Más al sur aún, «uri» parece dar «urri».

10. La pérdida ha tenido que ocurrir entre la fecha en que Bonaparte recogió sus informes y el comienzo del siglo XX.

11. Un pequeño plano de Julio de Altadill en el tomo Navarra, II (de la *Geografía general del país vasco-navarro*) (Barcelona, s. a.) p. 294.

El ámbito es montuoso, pero abierto de horizonte, montuoso y selvático. Rocas blancas, bosques tupidos de hayas y robles se ven no muy lejos. No ha de chocar que grandes maderámenes y grandes bloques de piedra dominen en la construcción local. Las casas grandes, macizas, ostentan salientes aleros y magnífica cantería en proporciones considerables. Una vez más el observador puede darse cuenta aquí de la importancia que tuvieron las gentes del siglo XVIII en lo de dar forma a los pueblos navarros actuales.

En efecto, cantidad respetable de casas importantes de Urdiain ostentan en la fachada la fecha de su construcción o reedificación, y esta fecha es dieciochesca, del tiempo de Felipe V, de Carlos III o Carlos IV. Se levantan, pues, entonces sólidas, de fuertes líneas. Canteros excelentes y buenos carpinteros y herreros participaron en su fábrica. Es una maravilla cómo cortaban la piedra arenisca dorada aquellos canteros, que se atenían a cánones rígidos, y que en este siglo XVIII adoptaron un estilo generalizado por gran parte de la zona media de Navarra.

La puerta principal es, así, un arco constituido por trece dovelas, de las cuales la séptima, empezando por uno de los lados, es la central, o clave. En ella se labró, con frecuencia, una cruz y también una inscripción, que suele estar en castellano y que viene a decir siempre algo parecido: «Esta casa es de Fulano de Tal, año de mil setecientos y tantos». No es raro que la casa fuera construida con la idea de que desde un principio contara con dos viviendas, siendo así dos las puertas, en vez de una, colocadas con simetría, así como el resto de los huecos de la fachada.

En la planta baja suele estar la cocina con las cuadras, cocina en que se encuentra asimismo la boca del horno. En el piso primero se disponen los dormitorios, repartidos alrededor de una sala grande, y encima hay un desván o granero (fig. 1). A veces estas grandes mansiones, en lugar de presentar la fachada lisa, bajo el techo a dos aguas, con su puerta o dos puertas, tienen esta fachada quebrada en dos planos, con sus puertas respectivas y un alero amplísimo para aquel plano más metido (figs. 1-2).

Algunas casas modestas conservan vestigios de entramados y estructuras exteriores de madera, que debieron de ser mucho más frecuentes antes del siglo XVIII (fig. 3). Pero aún hay algo más que llama mucho la atención en estas casas de Urdiain. En esta época, en que los chamarileros no dejan en sus sitio imagen, retablo, puerta de cuarterones o vieja cerradura, resulta agradable encontrar todavía casas con puertas claveteadas, aldabas magníficas, ventanillos, hierros de llave y otros trabajos artísticos, incluso primorosos (figs. 4-13), que deben de datar del mismo tiempo en que se construyeron las casas; es decir, del siglo XVIII mismo. Algunas formas de clavos y aldabas se repiten con ligeras variantes. Otros hierros de llave o cerradura cambian más.

Típicas son las aldabas de media luna que llegan, según creo, de tierra de Estella (figs. 14-15). Dentro de las casas, en alguna cocina, quedan hierros curiosos. Asadores (*guerrenak*) con extraños jinetes, por ejemplo (fig. 16). Y en los zaguanes, salas y alcobas, aún hay arcas de roble y camas pintadas. Estamos en un punto clave en la tierra vasco-navarra. Un punto fronterizo, estratégico, como lo indican otros hechos.

12. Sobre esto insisto en el estudio acerca de los economistas, hacendistas y hombres de negocios navarros del siglo XVIII, que está a punto de publicar la Institución Príncipe de Viana, de Pamplona.

## UN PUEBLO DE ENCRUCIJADA

En Urdiain hay una casa donde se alojaban los arrieros de paso. Estos solían atravesar la sierra de Urbasa, para salir a las Améscoas por vías que fueron el eje de las operaciones de Zumalacárregui en un momento de la primera guerra civil, en que controló todas las alturas de la frontera de Álava y Navarra<sup>13</sup>. Los arrieros tuvieron actividad fuerte hasta comienzos de este siglo, y hay muchos cuentos relativos a ellos, como el de un arriero de Lacunza muerto por su caballo.

Urdiain, hacia el norte, tiene a Guipúzcoa y la Navarra atlántica, la tierra húmeda; hacia el sur, atravesada la llanada alta de Urbasa, los valles próximos a Estella, en que empieza la vegetación mediterránea: la viña, el olivo, la encina. Desde el punto de vista etnográfico, fisiográfico también, Urdiain parece más relacionado y relacionable con lo que tiene al norte que con lo que tiene al sur. Pero en detalles, y aun más que detalles, podemos apreciar que la influencia meridional, no sólo navarra, sino también alavesa, es fuerte.

## SOBRE EL RÉGIMEN DE HERENCIA

Hay algo que llama la atención en seguida al observador atento del paisaje de estas tierras. La forma larga y estrecha de los campos y la fragmentación de las tierras cultivadas. Aquí se va aplicando la concentración parcelaria, y concretamente en Urdiain va adelante. La necesidad urgente de llevarla a cabo se funda en las mismas razones que tiene y ha tenido en Castilla y otras zonas de la Península, razones de herencia.

Aunque los estudios acerca del Derecho foral sean muy abundantes, hay algunos aspectos de él que no han quedado aclarados, y uno de ellos es el de su distribución geográfica; porque resulta enigmático por qué esos pueblos, en apariencia tan tradicionales, de la Burunda y de la Barranca, rodeados por todos lados de tierras que han procurado mantener el Derecho foral, o su espíritu, no lo siguen; y esto en cosa tan importante como el derecho de sucesión<sup>15</sup>.

Así, resulta que en Urdiain y en toda la zona la estructura de la propiedad territorial difiere de modo sensible de la de otras partes limítrofes, de suerte que -como se ha dicho- se plantean problemas parecidos a los de Castilla, Galicia y otras tierras en que la herencia es repartida entre todos los hijos de una familia, creándose un tipo de minifundio clásico y un tipo de división de tierras, también clásico, en las varias sucesiones. Frente a los inconvenientes de la *donatio propter nuptias* o la libre elección de heredero, he aquí los de la herencia igualitaria, no sólo en términos físicos, sino tam-

13. Para comprender el valor estratégico de esta zona en la primera guerra civil, puede leerse el precioso relato que hace don Fernando Fernández de Córdoba, *Mis memorias íntimas*, I (Madrid 1886) pp. 201-219 (cap. 11) del fracaso del general Valdés.

14. Sobre la importancia de las arrierías de Urdiain en la vía clásica de Pamplona a Álava por Alsasua da una idea el itinerario número 13 del libro del brigadier don Antonio Ramírez Arcas, *Itinerario descriptivo, geográfico, estadístico y mapa de Navarra* (Pamplona 1848) itinerario 13. Compárese con el mapa de Coello (1861).

15. Los tratadistas de Derecho foral señalan ya esta particularidad desde hace tiempo; el texto más significativo es el de Bonifacio de Echegaray, *Significación jurídica de algunos ritos funerarios del País Vasco*, tirada aparte de la Revista Internacional de Estudios Vascos, XVI (1925) pp. 21-22. En Urdiain, sin embargo, se celebraba la ofrenda «Propter nuptias» en el domingo inmediato a la boda.

bién sociales, porque se puede dar el caso, y se da, de que un hijo o una hija que ha vivido pendiente de ayudar a sus padres y de cuidarlos en la vejez, cuando éstos mueren se encuentra en igualdad de condiciones que sus otros hermanos, los cuales han vivido a su manera, de suerte que hereda en la misma proporción. Por otro lado, las sucesiones se hacen de modo confuso, con escrituras privadas y convenios sin ninguna línea o forma clara, de la que se salvaron en otra época algunos mayorazgos.

Las familias principales de Urdiain fueron la de Ondarra, la de Galarza y la de Ciordia. Memorias de estos apellidos hay en las fachadas de varias casas (figs. 17-23). El palacio de Ziordia tiene como blasón un castillo con tres torretas en campo de gules, según el índice de Pedro de Azcárraga<sup>16</sup>, y se rigió con arreglo a como se regían otras casas palacianas. Pero éstas son las excepciones. Lo normal nos pone ante una sociedad distinta a las de la Navarra atlántica. Y esa diferencia se observa también en la vida técnica.

### UN POCO DE TECNOLOGÍA

El agricultor de Urdiain se diferencia sensiblemente del de la montaña del Bidasoa, aunque cuente, en casos, con ejemplos parecidos. Así, por ejemplo, los carros de vacas son casi iguales en una y otra parte; mejor dicho, eran. Pero en Urdiain se da importancia capital al cultivo de cereales, al trigo, que, como se verá, entra en algunas leyendas hagiográficas de modo significativo. Y en sus cultivos nos encontramos con alguna sorpresa.

El tipo de arado (*golda*) más común en Urdiain es el viejo arado radial, que se encuentra en toda la zona media y pirenaica, de Navarra, en la montaña de Álava y, por lo común, en áreas marginales del norte (fig. 24). Aún se usa también la «laya» ancha y corta (fig. 25), distinta de la guipuzcoana y vizcaína, que era asimismo característica de la zona media de Navarra (fig. 26), y de una serie de tipos de azadas y escardillos de fabricación local, de talleres cercanos de la región<sup>17</sup>.

Pero he aquí, además, que para la trilla hallamos, combinados, el trillo de tablas (*txistazi*), semejante a los de Castilla, Álava y sur de Navarra (fig. 27), y el trillo tipo «plostellum», es decir, el trillo de rodillos (fig. 28), que parece un elemento mucho más meridional, combinados a veces en el uso. El tipo de los biellos, arneros, etc., nos ponen al pueblo más en relación con la zona que queda hacia el sur que con la del norte<sup>18</sup>.

16. Fol. 27, Biblioteca de «Itzea».

17. Sobre la clase de los arados descritos, véase mi libro *Los vascos*, 2.<sup>a</sup> ed. (Madrid 1958) pp. 178-179 y 184, con la bibliografía citada en esta última. También hay allí alguna información acerca de la «laya», que es apero que ha variado poco de forma en zonas amplias de Navarra, al menos en algo más de un siglo. La «laya» que se describe en las *Memorias* del general Francisco Espoz y Mina, I (Madrid 1851) p. 37, como usual en la zona media de Navarra, a comienzos del siglo XIX, es de la misma hechura que la utilizada en nuestros días: «Instrumento de labranza que los labradores de las inmediaciones de Pamplona y de otros puntos de Navarra usan para remover la tierra dura, en lugar del arado con bueyes; es una especie de tenedor de fierro de dos púas y mucho peso, con un mango grueso de palo como de tres y medio palmos. Trabajan en hilera tres y cuatro hombres a la vez, y avanzan bastante en la labor».

18. Sobre bastantes de las cuestiones a que aquí se alude poseemos ya información concreta, reunida por don José María Satrustegui, «Estudio etnográfico de Urdiain», en *Principio de Viana*, nn. 106 y 107 (1967) pp. 97-125. Sobre trillos hay una información muy abundante, de suerte que la aparición del de rulos en esta latitud constituiría una verdadera



## UN PUEBLO DE ENCRUCIJADA

Pero, por otro lado, hay que advertir que Urdiáin ha mantenido, hasta hace menos tiempo que los pueblos de más al norte, cultivos como los del lino, de suerte que todo lo referente a éste y a la utilización de la planta y su folklore se puede describir a la luz de testimonios orales y de los útiles que aún se conservan, aunque sea arrumbados en desvanes<sup>19</sup>. No menos vivo está recuerdo semejante en otros pueblos de la Barranca, donde aún hacia 1925 existían telares, como en Yábar, y se hacían curiosas labores en sábanas, lienzos de sepulturas, manteles, paños de arcas, etc.<sup>20</sup>.

Como respecto a otras técnicas podemos afirmar que Urdiáin sigue siendo eminentemente más conservador que los pueblos vecinos. Así, para desgranar habas y alubias se emplean grandes meyales (fig. 29), cuyo uso es ya desconocido en Vera desde fines del siglo XIX, por ejemplo<sup>21</sup>. También en lo que se refiere a la vida pastoril, a las actividades que se desarrollan en los altos de la sierra de Urbasa, hallamos testimonios de este conservadurismo, de la necesidad de encararse con una naturaleza fuerte. ¿Cómo concebir el uso de las grandes trampas para lobos y otras alimañas grandes en otros ámbitos del país? He aquí, por otra parte, los barajones para andar por la nieve (fig. 30), que nos recuerdan artefactos muy arcaicos de países septentrionales<sup>22</sup>. Urdiáin es pues, atlántico vasco y mediterráneo, montañoso septentrional, con sus ingredientes más meridionales. Derecho y técnica, habla y costumbres nos lo reflejan. Es un pueblo de encrucijada.

Y, sin embargo, para todos los de los alrededores es el pueblo representante de la antigüedad, del arcaísmo por excelencia. Vale la pena insistir sobre esto, porque nos hace ver que en la estimativa popular también rigen los conceptos de «antiguo» y «moderno», arcaico y reciente.

## EL MUNDO ARCAICO

Con esto entramos en otro orden de hechos. En punto a conceptos e ideas en relación con la llamada vida espiritual, nos encontramos con que en Urdiáin tienen todavía vigencia ciertas leyendas y tradiciones muy antiguas.

De ello me da cuenta José María Satrústegui, párroco del pueblo, vascológico joven y aventajado entusiasta y de gran penetración, nacido en un pueblo relativamente próximo, Arruazu, pueblo conservador también, pero en menor grado. Hace ya muchos años que Barandiarán, guipuzcoano

sorpresa si no los encontráramos también en Álava. El texto de Varrón *R. R. I.* 52,1 («aut ex axibus dentatis cum orbiculis, quod vocant plostellum poenicum»), no podría tener mejor ilustración.

19. El cultivo, del lino puede estudiarse en el país partiendo de las amplias investigaciones de Fritz Krüger, *Die Hochpyrenäen*. D. Hausindustrie-Tracht-Gewerbe (Hamburgo, 1936) pp. 2-66, y de R. Violant y Simorra, *El Pirineo español* (Madrid 1949) pp. 242-249. Lo propio de Urdiáin, sin embargo, se relaciona con todo lo vasco atlántico. Satrústegui, *o. c.*, pp. 110-115.

20. De éste había fotografías tomadas por Roldán, de Pamplona. Recogió también bastantes objetos de tejedor S. Aguirre para el Museo de San Telmo de San Sebastián.

21. El maya es uno de los aperos que reciben mayor variedad de nombres en el dominio vasco. Véase mi libro *Los vascos...*, ed. cit., p. 183.

22. Sobre estos elementos en otras áreas pirenaicas, véase el citado libro de Fritz Krüger, pp. 78-79, y la ilustración 13 (fyg).

de Ataun, es decir, de tierra vecina, recogió una porción de tradiciones relativas a los «gentiles»<sup>23</sup> en su pueblo y otros del «Goyerri».

Ahora bien, en el sudeste de Guipúzcoa, en la Burunda y en la Barranca, el pueblo de los «gentiles» por antonomasia es Urdiain. Su posición, alta y aislada; su tradicionalismo cultural y otros rasgos, pueden haber contribuido a que tenga tal fama<sup>24</sup>. Pero los mismos naturales de Urdiain vienen a decir que, en efecto, si no son «gentiles», ellos fueron los que socorrieron, asistieron y ampararon al último «gentil». Esta casta o linaje de seres floreció en época anterior a Cristo, época mitificada por la tradición oral. Eran los gentiles (*gentillak*) seres con forma humana, pero gigantescos, tanto ellos como ellas. En un lavadero de Urdiain hay una piedra grande, de superficie cóncava, que se llama precisamente *gentil-arri*, porque se dice que la llevó allá una «gentil», junto con su niño, gigantón también. Eran los «gentiles» algo torpes y no poco inocentes. Vivían en las alturas y se dedicaban a tareas rudimentarias<sup>25</sup>.

El último de los que sobrevivieron fue un gentil viejísimo y ciego. Cuentan los de Urdiain mismo que le cuidaban sus antepasados y que para aliviarle la ceguera le levantaron los párpados con una pala de horno. Una vez con los párpados abiertos, el gentil echó un vistazo en derredor, vio una estrella y dijo (en vascuence, como es natural): «Ha ocurrido lo que me temía. Cristo ha nacido». Después murió<sup>26</sup>. La casta se extinguió así, pero ha dejado en los montes circundantes, que son, en verdad, propios para que se desarrolle una concepción ciclópea de la existencia, huellas considerables. Y este aspecto primigenio, recordado de épocas en que el mundo ostentaba otros caracteres, lo reflejan también una serie de cuentos y apólogos que parecen tener más profundo significado si se les considera en un contexto social que si se segregan de él, para realizar estudios comparativos o para publicarlos en colección.

He aquí, en primer término, aquella noción del mundo primitivo en que los animales no sólo hablaban, sino que también tenían un comportamiento humano y aun características psicológicas estereotipadas; el lobo es así siempre en las tradiciones folklóricas orales un ser torpe y engañado por su compadre el zorro. Es posible que muchos de los cuentos en que se narran sus aventuras se hallen en otros lados<sup>27</sup>. Pero, en este ambiente, tales cuentos cobran un significado más directo. También aquellos en que un

23. Comienza la publicación de lo recogido en *Eusko-Folklore*. Materiales y cuestionarios, nn. VI (junio de 1921) pp. 21-24; VII (julio de 1921) pp. 25-28; VIII (agosto de 1921) pp. 29-32; IX (septiembre de 1921) pp. 33-36; X (octubre de 1921) pp. 37-38 ... Luego sigue, según se verá en notas posteriores.

24. Recogió Barandiarán referencias a Urdiain en *Eusko-Folklore*. VI (junio de 1921) p. 21, en cuyo término había una gruta llamada «Gentilen sukaldea» = cocina de los gentiles.

25. Barandiarán ha vuelto a reunir muchas de sus informaciones sobre los gentiles en *El mundo en la mente popular vasca* (Zarauz 1960) pp. 33-49. Más leyendas en *Eusko-Folklore*, LXXIX (julio de 1927) pp. 27 ss.

26. Barandiarán, en *Eusko-Folklore*, IX (septiembre de 1921) pp. 33-35, da variantes de Ataun, Segura y Zaldivia. Otra de Oyarzun no habla de gentiles, sino de «mairuak» = moros. Más adelante, *Eusko-Folklore*, LXVII (julio de 1926) p. 27, recogió la de Urdiain, más otras tradiciones. La reflexión del viejo gentil es curiosa en esta variante: «Akabau da jende umanua, da eldu da perrua» = se ha acabado la raza humana y ha aparecido la perruna.

27. El zorro, en efecto, aparece en cantidad de textos medievales y aun en las tallas góticas de las sillas de coro, como animal inteligente y burlón. Como siempre, Barandiarán recogió varios cuentos y leyendas de este tipo en *Eusko-Folklore*, LXXX (agosto de 1927) pp. 27-32; LXXXI (septiembre de 1927) pp. 33-36; LXXXII (octubre de 1927) pp. 37-40; LXXXIII (noviembre de 1927) pp. 41-44; LXXXIV (diciembre de 1927) pp. 45-47.

santo, San Martín, aparece en continua lucha con el diablo, pero lucha «*sui generis*», en la que el santo ostenta los rasgos de un aldeano ignorante y astuto a la vez, frente a otro aldeano menos astuto, en verdad, pero más sabio e instruido, porque, mientras San Martín no sabe cultivar el maíz, el diablo sí sabe; y también recogerlo y molerlo. Poco a poco, San Martín se va enterando de los secretos técnicos del diablo a fuerza de estratagemas, y por ellas se apropia de unas cabras de aquél, etc., etc.<sup>28</sup>.

La virtud del santo es una virtud fundada en la astucia, frente a la ciencia de su vecino, acaso de origen mágico, pero ciencia al fin.

Mágica también es la personalidad del cura de Lizarraga, al que en este ámbito se le atribuye el viaje a Roma que en valles cercanos atribuyen al párroco de Goñi, y que es, más o menos, el mismo que en tierra de Viana y en la Rioja se dice que realizó Joanes de Bargota<sup>29</sup>. El mundo «antiguo», y hasta cierto punto preternatural, expresado en cuentos y leyendas, tiene su contrapartida en un mundo también fantástico, pero en que la conciencia humana queda contrastada con la de los animales, amigos, servidores o enemigos del hombre mismo. Y hay que reconocer que, en esta labor de contraste, el hombre no queda demasiado bien librado. Así ocurre en la fábula del lobo libertado por el hombre, recogida por Satrústegui en el pueblo. He aquí que un lobo estaba en trance de morir porque sobre él habían caído unas grandes piedras que lo tenían casi aplastado. Pasó, al fin, cerca un hombre, su enemigo de siempre, y el lobo le suplicó que le salvara. El hombre le replicó que no quería hacerlo, porque el lobo había de devorarlo después. El lobo le prometió que no lo haría. El hombre, después de dudar, le sacó del aprieto. Pero, apenas el lobo quedó libre y salvo, le dijo: «Es verdad que te tengo que agradecer lo que has hecho, pero también es cierto que hace tres días que no como, y no tengo más remedio que comerte, que devorarte, para sobrevivir.» Protestó el hombre, y en la discusión llegaron a decidir que debían buscar tres árbitros que resolvieran el caso.

Anduvieron un poco, y encontraron a un buey viejo. Le sometieron la cuestión de si el lobo tenía razón para comer al hombre o no. El buey dijo: «Cuando yo era joven, me llevaban a todas las apuestas, me daban de comer abundantemente y vivía halagado y favorecido. Ahora que soy viejo, nadie me cuida, y si he de comer, he de buscar mi alimento en el monte...» Así es que -terminó dirigiéndose al lobo y refiriéndose al hombre-: «Cómele». Siguieron adelante después de oír este primer parecer, desfavorable al hombre.

Y pasó algún tiempo más, hasta que llegaron a encontrar, hombre y lobo, al segundo arbitro: un caballo viejo, el cual, una vez consultado, dijo esto: «Cuando era joven, nada me faltaba. Los hombres me cuidaban, iba bien guarnecido, bien limpio, bien alimentado. Ahora que soy viejo, que no tengo dientes ni fuerza, nadie me hace caso». Y dirigiéndose al lobo y refiriéndose al hombre, concluyó: «Cómele».

28. Barandiarán recogió versiones de Ataun en *Eusko-Folklore* XIV (febrero de 1922) pp. 7-8; XV (marzo de 1922) p. 9, de Kortezubi, en Vizcaya. Recogió también de Ataun unas variantes Azkue en *Euskalerriaren yakintza*, II (Madrid, 1942) pp. 310-331 (San Martín y el Basajaun) 312-314 (El apuro de San Martín).

29. Véase mi estudio sobre el doctor Torralba en *Vidas mágicas e Inquisición*, I (Madrid, 1967).

El hombre no tenía ya más esperanza que la de encontrar un tercer árbitro más favorable. No parece que podía esperarlo muy a sus gusto, pero se mantenía con la ilusión de que el que encontrara le daría la razón. Pasaron caminando algún tiempo, y al final se encontraron con el tercer árbitro. El zorro, símbolo de la astucia. Expusieron el caso al zorro. El animal astuto dijo que no podía dar su parecer si no le ponían en la misma situación en que tuvo lugar el hecho ocurrido. Volvieron, pues, los tres, al punto en que el hombre encontró al lobo en su triste trance. El zorro indicó al lobo que se colocara como se lo había encontrado el hombre, y, cuando se puso con todas las piedras y el peso encima, le dijo al hombre fríamente: «Mátale». El hombre, alborozado, le mató. Después vino el momento de la gratitud por el «dictamen» y la oportunidad de haber salido del aprieto. El hombre invitó a comer al zorro, pero éste no aceptó. Entonces el hombre le prometió regalarle dos gallinas. El zorro aceptó el obsequio...; pero, por si acaso, fijó en una encrucijada conocida y a cierta hora la entrega del obsequio.

Volvió el hombre a su casa, y, más o menos explícito, indicó a su mujer que debía regalar dos gallinas al zorro.

«¿Dos gallinas al zorro? ¡Qué locura! ¡Dar de comer al animal que causa más daños!». La mujer siguió hablando en estos términos, y, como ocurre siempre, convenció al hombre no sólo de que no debía cumplir con su promesa, sino también de que, en vez de ir al punto de la cita con dos gallinas en un saco, llevara al perro de la casa en el saco mismo, para que matara al zorro. El hombre cargó así con el perro, y fue a la encrucijada a la hora prevista. Allí le esperaba el zorro con sus hijitos, deseoso de coger las gallinas, pero olfateando a distancia... prudente. Hombre y zorro se saludaron, pero el zorro olfateó más y más. Puso en guardia a sus vástagos y, antes de que el hombre cometiera la bellaquería proyectada, gritó en castellano claro y no en vascuence ancestral (a lo que parece, el castellano era el idioma de los engaños): «Hijitos, levantad las ancas, en este p... mundo todas son trampas»<sup>30</sup>.

La moraleja de este cuento arcaico, con su aire de «fazaña», es la de que hasta al más pintado le pueden querer engañar, y la de que el hombre es débil, esencialmente débil, para el mal y para el bien. Así, salva al lobo, es objeto del rencor de los animales domésticos por su oportunismo, al mostrarse desagradecido con el buey y con el caballo, y al fin es traidor hasta con el zorro, símbolo de la astucia, instigado por el consejo de la mujer.

## EN EL MOMENTO DEL CAMBIO

Lucas Zufiaurre, octogenario vecino de Urdiain, es como el depositario más fiel de la tradición oral, del que Satrústegui recoge cuidadosamente leyendas y consejas. No faltan otros hombres y mujeres que le siguen en esta actividad de recordar. Pero hoy, en 1969, la gente joven está en trance de dar un salto mayor que el dado en el siglo XVIII y de olvidar tradiciones y de sustituir técnicas. Se piensa en introducir industrias y dar un contenido distinto al término municipal. La red ferroviaria importante, las industrias de Alsasua y de Olazagutia, ejercen sensible influencia sobre el

30. Variante de Cortezubi en *Eusko-Folklore*, LXXX (agosto de 1927) pp. 29-31, con referencia a otra de Guipúzcoa.

## UN PUEBLO DE ENCRUCIJADA

vecindario. Los datos obtenidos a este respecto por Víctor Pérez Díaz y otros amigos que trabajaron conmigo en un Seminario sobre Economía Rural hace algún tiempo, reflejan bien estas inquietudes y las transformaciones existentes en marcha. Pero útil será hacer ver el fondo o trasfondo que tienen para comprender la importancia de lo que, en términos sociales, jamás se podrá comprender a la luz de ideas como la de evolución o las contrarias sobre estatismo o inmovilismo tradicional. Sí pensando en mutaciones y revoluciones, más o menos grandes, pero violentas al fin.

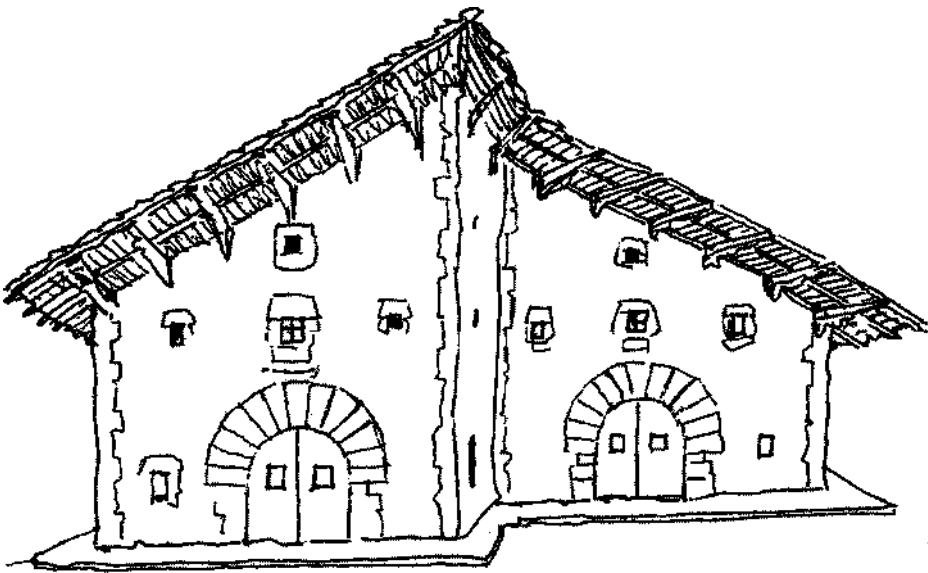


Fig.1

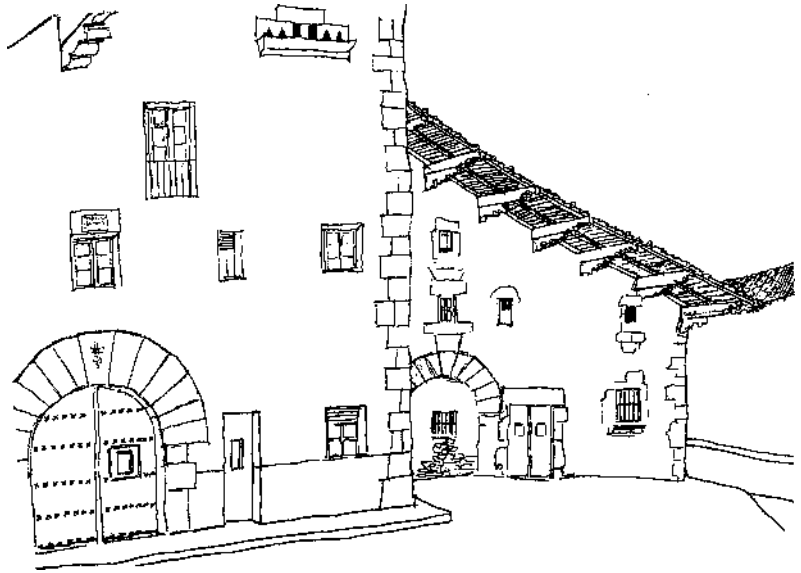


Fig.2

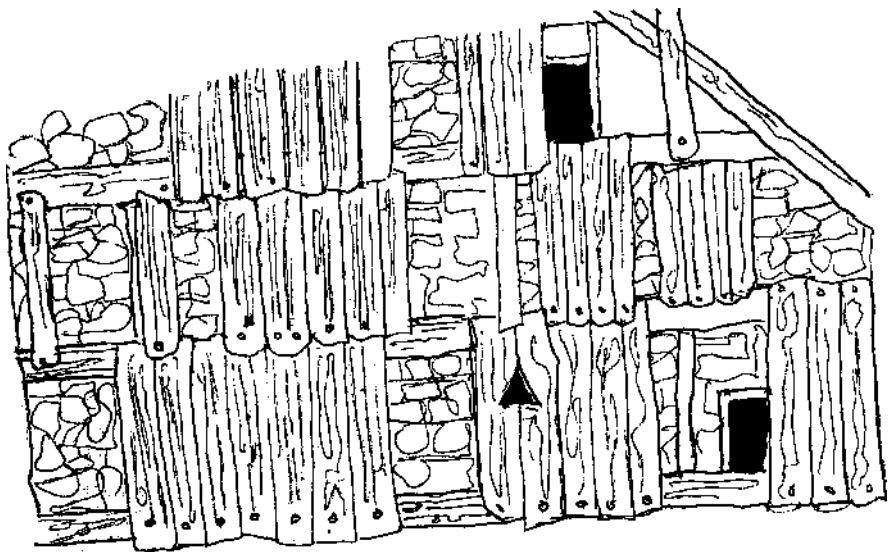


Fig.3

UN PUEBLO DE ENCRUCIJADA



Fig. 4

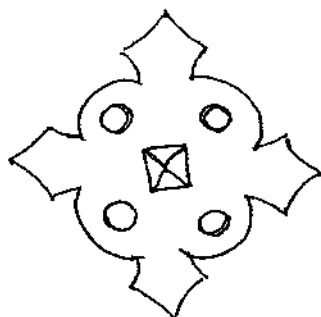


Fig. 6

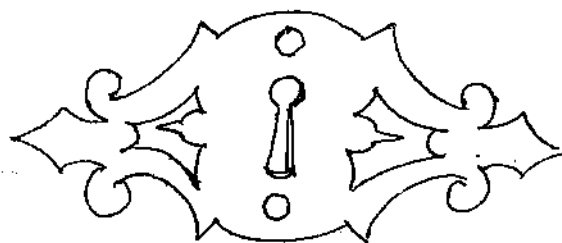


Fig. 7



Fig. 5

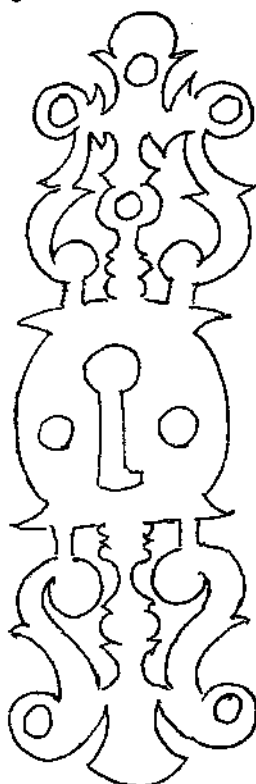


Fig. 8

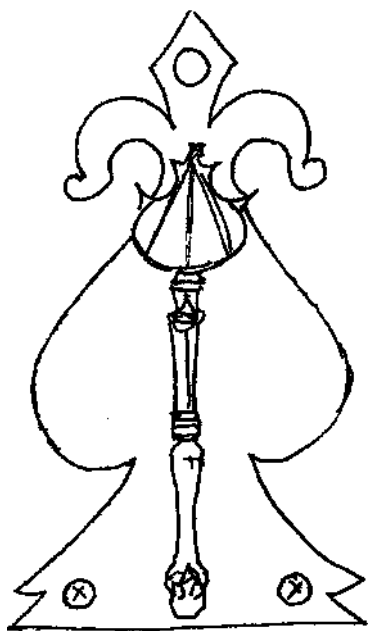


Fig. 9

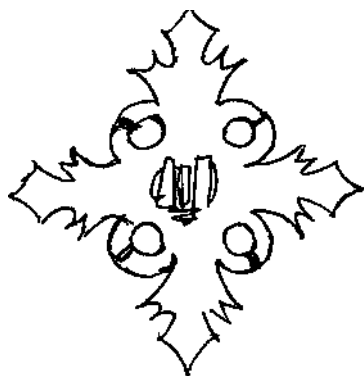


Fig. 11

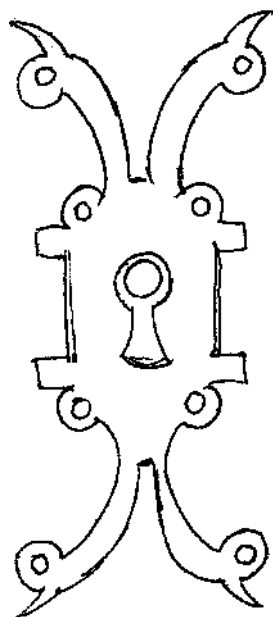


Fig. 10

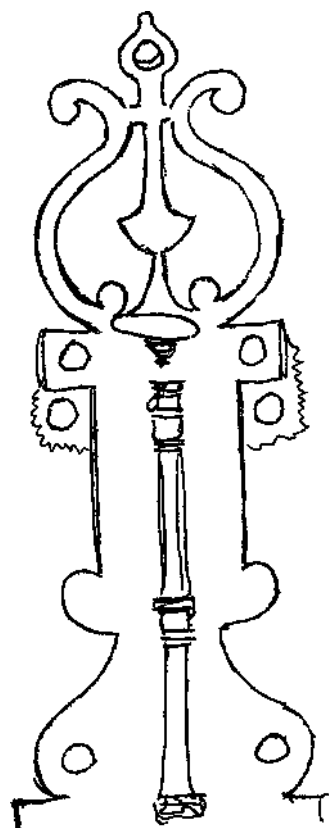


Fig. 12





Fig. 13

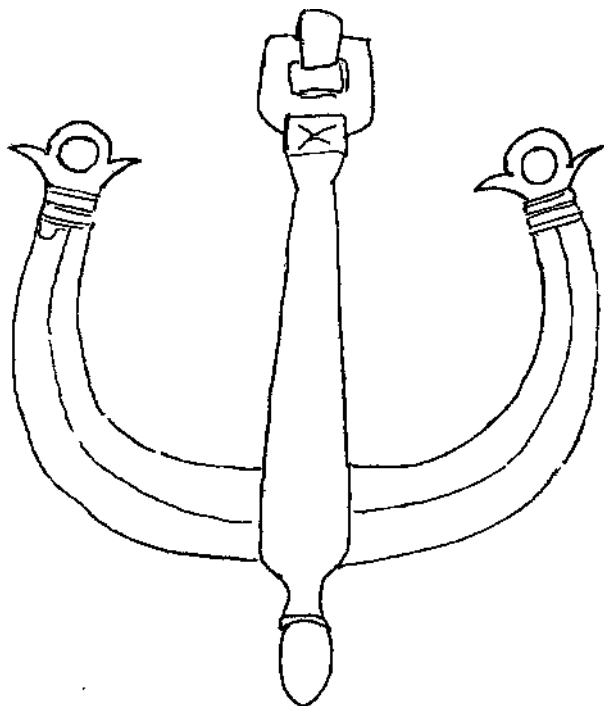


Fig. 14

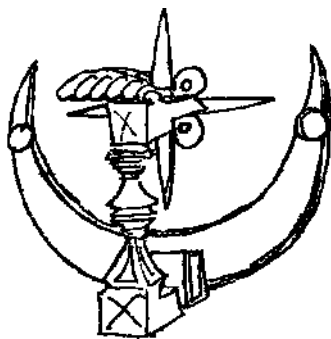


Fig. 15

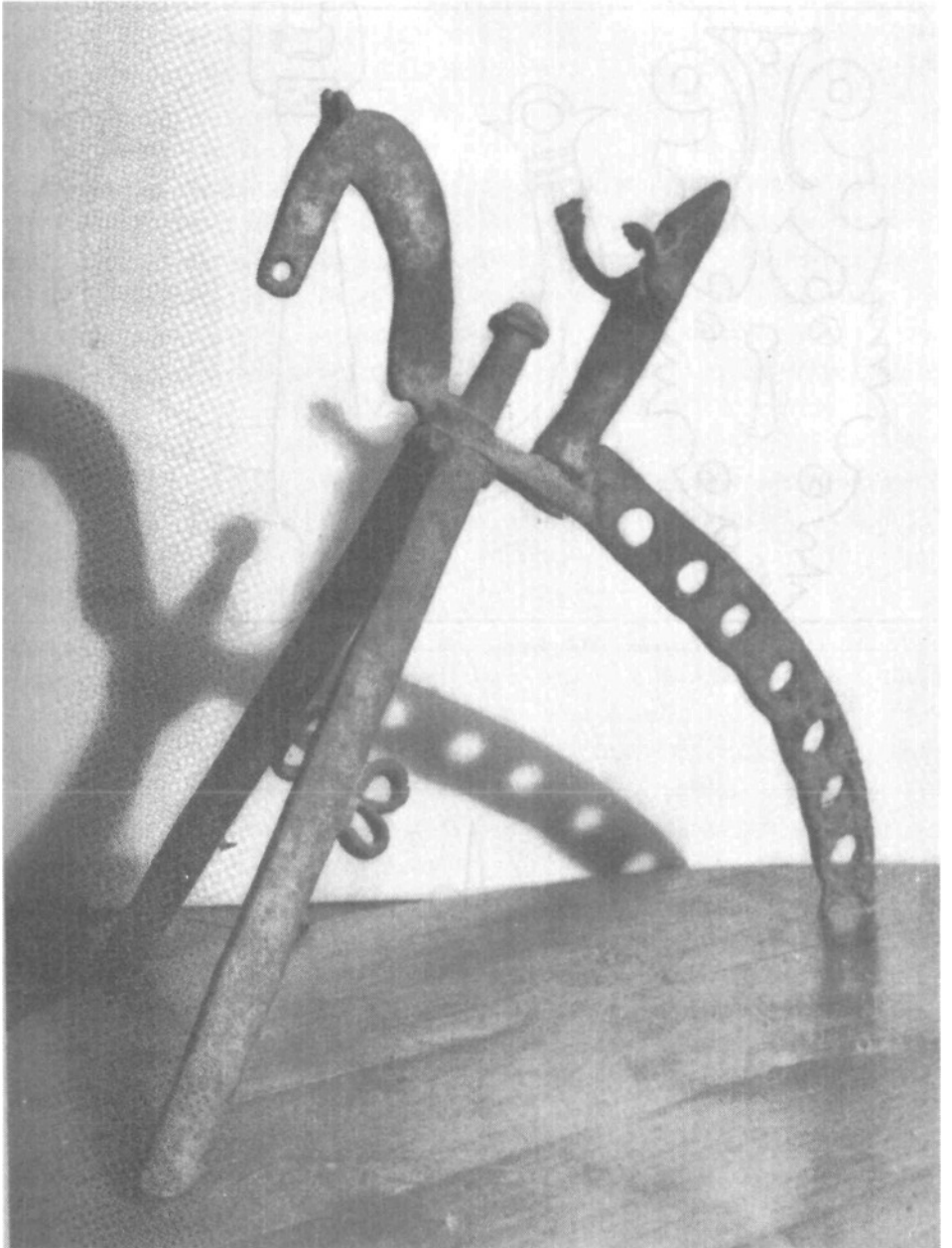


Fig. 16

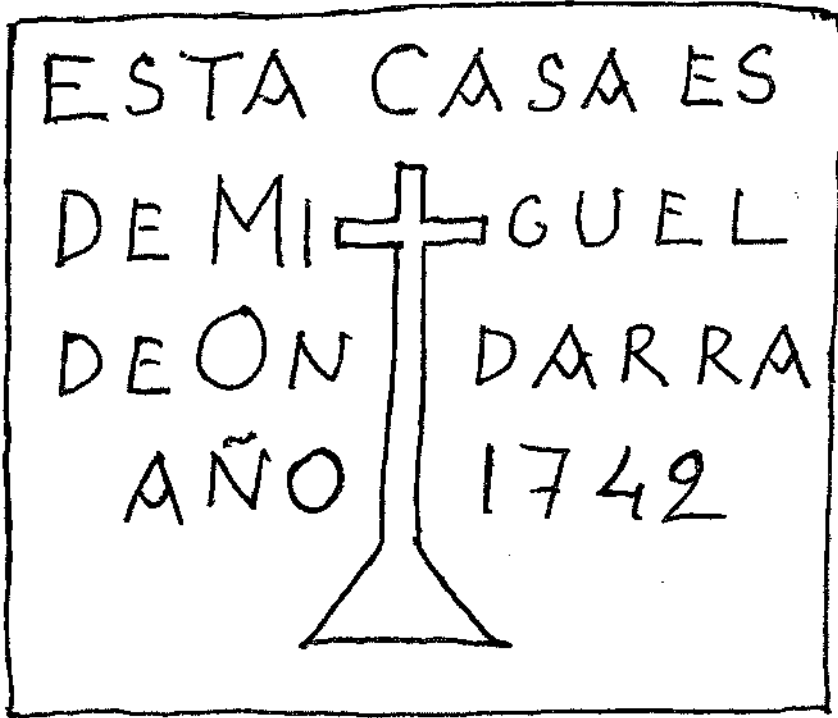


Fig. 17



Fig. 18

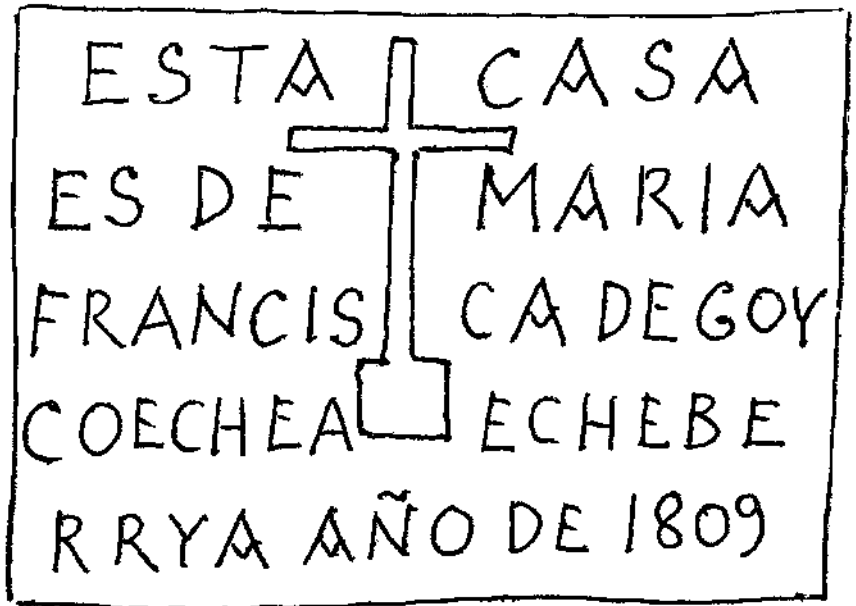


Fig. 19

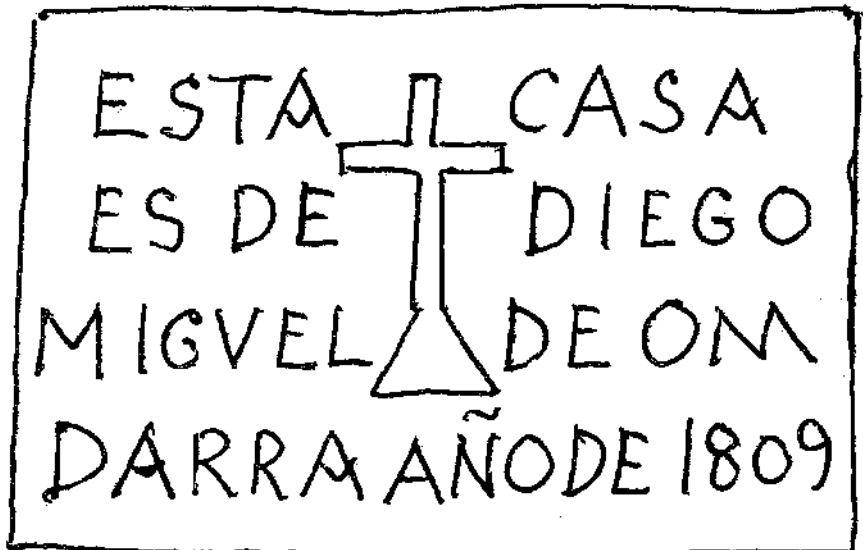


Fig. 20

ESTA CASA ES DE  
ESTEBAN DE BERCOECHEA  
AÑO DE 1762 <sup>(1)</sup>

Fig. 21



Fig. 22

ESTA CASA	ES DE JOSEPH
DE GALARZA	AÑO DE 1810

Fig. 23

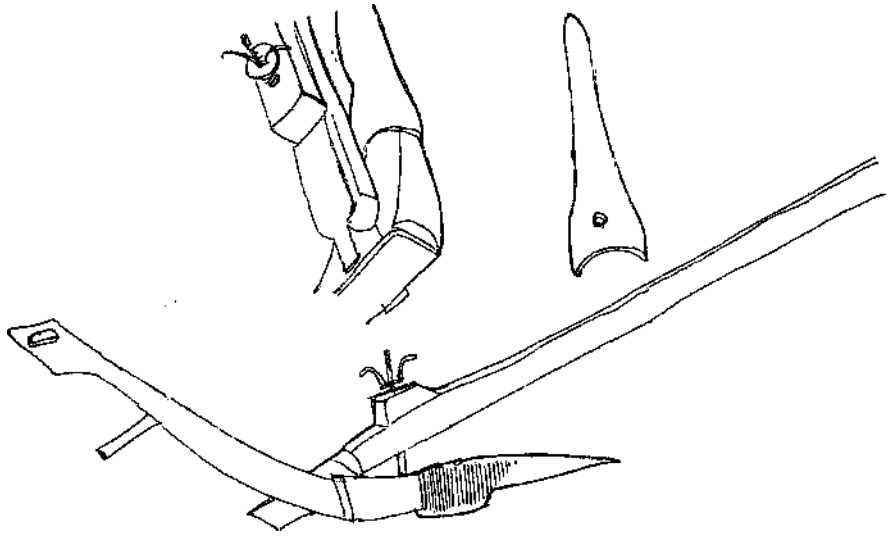


Fig. 24

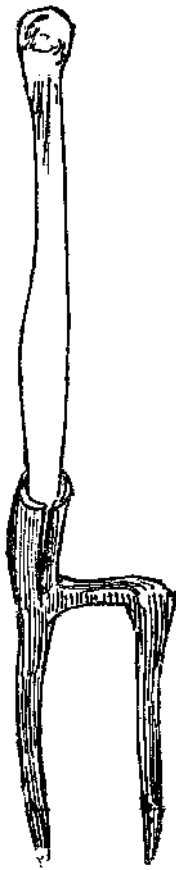


Fig. 25



Fig. 26

UN PUEBLO DE ENCRUCIJADA

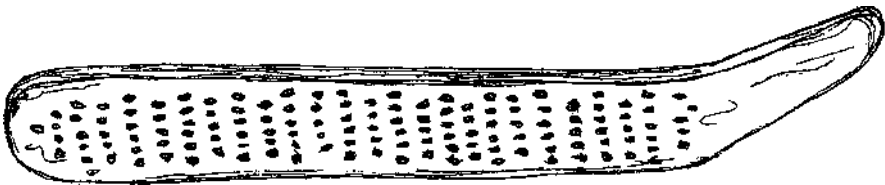


Fig. 27

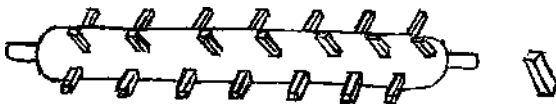
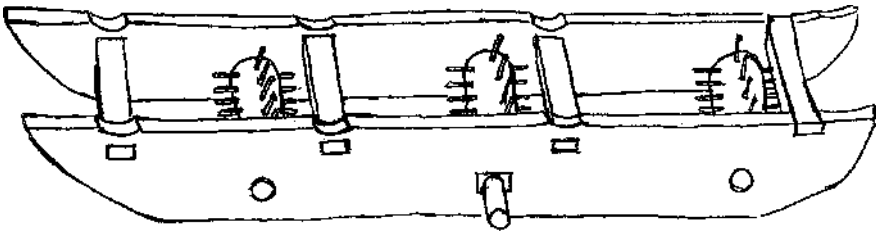


Fig. 28

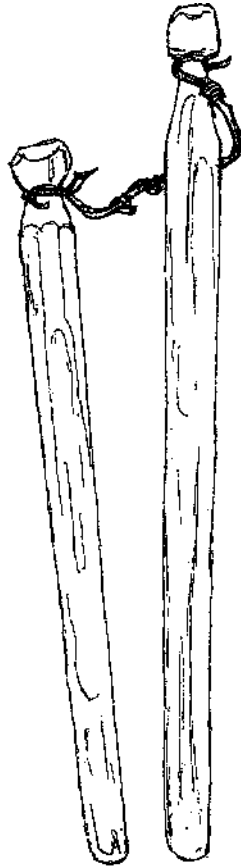


Fig. 29

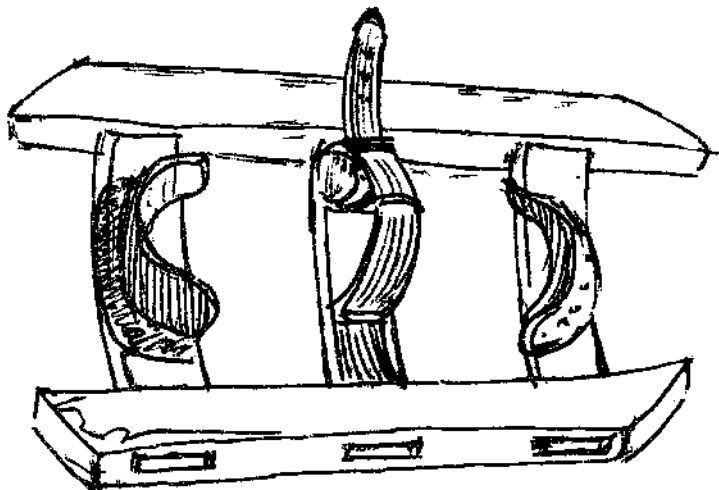


Fig. 30